

COMEDIA FAMOSA.

TITULADA

CELOS

CON CELOS SE CURAN.

(EN TRES ACTOS.)

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

César.

Marco Antonio.

Narcisa.

Cárlos.

Gascon.

Diana.

Alexandro.

Sirena.

ACTO PRIMERO.

Salen César, Cárlos y Gascon.

Cés. ¿ Hemos de apartarnos mas de la ciudad, Cárlos?

Carl. No, que la ribera del Po, que murmurar viendo estas, miéntras de Milan alejas, si en sus cristales te avisas, agravios vende entre risas à tu amistad y á mis quejas.

Cés. No te entiendo.

Carl. No me espanto.

Déxanos solos aqui,
Gascon.

Gasc. Siempre obedecí á quien sirvo, y quiero tanto, y mas en estas ocasiones; porque ye cuando hai envites, digo quiero à los convites, y descarto á las cuestiones.

Ces. Ya estamos solos: procura declararte: ¿ es desafío?

Carl. No nos oye mas que el rio, que no ofende, aunque murmura. Dexa de aumentar agravios, dudando de mi fe asi, que mis quejas contra ti solo tienen en los labios

discreta jurisdicción,
no en la espada, que en efecto
reverencia en tí el respeto
que te debo.

Cés. La ocasion
con que las formas repara,
que me suspendes y admiras.

Carl. Por fabulosas mentiras
las propiedades juzgara
que pintó la antigüedad
en la amistad verdadera,
si hallarlas en tí quisiera.

Cés. ¿Pues es falsa mi amistad?

Carl. Parecelo.

Cés. Di el porqué.

Carl. ¿Porqué (desatada esta duda)
pintó á la amistad desnuda,
quien su Apeles sutil fué?
¿Porqué (sino es en tu mengua)
su lado abierto mostró,
y del pecho trasladó
el corazon á la lengua?
¿Porqué le vendó los ojos,
dexando libres los labios?

Cés. Geroglíficos agravios
me proponen tus enojos.
Misterioso vienes. Digo,
que si desnuda pintaban
la amistad, los que enseñaban
leyes al perfecto amigo,
fué para darle á entender
que entre los que la profesan,
y su lealtad interesan,
ningun secreto ha de haber.
Mas yo ¿cuándo he delinquido
contra estas leyes? ¿Qué llaves
no te ha dado el alma?

Carl. Sabes,
César, que señor has sido
de la mia, de tal modo,
que hasta el menor pensamiento
jamás de tu amor exento,
viéndote dueño de todo.
Y á mí tan perfecto amigo,
ya grave, ya humilde fuese,
antes que yo le entendiese,
se registraba contigo.
¿Qué desdeñes de Vitoria

(sol que adoro), qué desvelos
ya bastardos por los celos,
ya hijos de la memoria,
dexé de comunicar
contigo? Si tal vez hubo
que compasivo te tubo
de tal suerte mi pesar,
que en recíprocos enojos
tanto amor nos conformó,
que porque lloraba yo,
afeminaste tus ojos.

Cés. Pendiente estoi de tus labios,
confuso con tus razones.
¿Las que son obligaciones,
vuelves, Carlos, en agravios?
Si lloras, lloro contigo;
alégrame tu contento;
lo mismo que sientes, siento;
¿y me llamas mal amigo?
No te acabo de entender.

Carl. Ya sabes que la igualdad
es hija de la amistad:
tu igual me viniste á hacer
el día que me llamaste
amigo tuyo.

Cés. Es así.

Carl. De sangre noble nací,
si la ducal heredaste.
Ya sé que tan cerca estás
tus partes de tu ventura,
que para hacerla segura
la corona de Milan,
un solo estorbo hai en medio
de un sobrino que la goza.
tan enfermo en edad moza,
que diera fácil remedio
á mi deseo y tu estado
la muerte, si permitiera
cohechos, ó te quisiera
como yo, aunque mal pagado.

Cés. ¡Oh, Carlos, cómo se entiende
que interesado tu pecho,
amistades que me ha hecho
como mercader las vende!
Sácame ya del cuidado
con que suspenso te escucho,
que quien encarece mucho,
no se tiene por pagado.

Y pienso yo que iguales
correspondencias de amor,
si executas acreedor,
de la obligacion te sales
de deudor, pues te he querido
con tan limpia y pura fe,
que en ellas te perdoné
aun el serme agradecido.

Carl. Mui bien lo muestras por Dios.

Sea (y burlarte de mi)
tu secreto para tí,
y el mio para los dos.
Los amigos de importancia,
que se precian de leales,
en los bienes y en los males
van á pérdida y ganancia.
Mas tú, que con los ingratos
quieres lograr tus intentos,
avaro de pensamientos
(con andar hoy tan baratos),
pretendes en los desvios
con que me ocultas tu pena,
por gastar de hacienda agena,
ser pródigo de los míos.
¿Tú triste, César, y yo
de la ocasion ignorante?
¿Tú desvelado, tú amante,
y yo sin saberlo? No:
no busques vana salida
á culpas averiguadas;
de la soledad te agradas
mi amistad aborrecida;
no comunicas tormentos,
ni yo quiero exáminarlos:
ya, César, te cansa Carlos.
Señor de tus pensamientos
has sido: yo te los dexo.
Goza á solas tu cuidado:
los secretos que he fiado
de tí, te darán consejo;
no llevo ninguno tuyo,
que restituirte deba.
Prueba otros amigos; prueba
(y con aquesto concluyo)
amor sin comunicar,
miétras dexas ofendida
una amistad de por vida,
que ya por tí es al quitar.

Quiere irse.

Cés. Aguarda, Carlos; espera,
satisfaré tus engaños.
¿Amistad de tantos años
por ocasion tan ligera
se rompe? Facilidad
notable á culparte viene:
mas no es mucho; tambien tiene
sus melindres la amistad.
Tambien la asaltan recelos;
que la amistad en rigor,
por lo que tiene de amor,
quexas forma, y pide celos.
Es verdad que quiero bien
en parte que corresponde
agradecida: ni dónde,
ni cuando, Carlos, ni á quien
te he dicho; que como sigo
leyes, que é la amistad
mas la antigüedad que el uso,
y sé que el perfecto amigo
no quiere ni intenta mas
de lo que quiere é intenta
su amigo, no juzgué afrenta
la que en la cara me das.
Mas pues me llamas ingrato,
y á lo interesable vives,
secretos das y recibes,
y ya es tu amistad contrato.
Oye, aunque los límites pase
que me puso á quien respeto,
pues debiéndote un secreto,
que sin que yo te forzase
me donaste liberal,
si hago pleito de acreedores,
tus deudas son anteriores,
y es bien pague al principal.
Pero advierte, que no es justo
que pagarte mas intente
de aquello, que cabalmente
te debo.

Carl. Logra tu gusto:
la deuda quiero soltarte.
No ofendas tu mudo amor;
mirasme como acreedor,
claro está que he de enfadarte;
quédate, César, con Dios.

Cés. Eso no: desobligado

has de dexarme , y pagado
has de partirte : los dos
hacemos cuenta ajustada.

Ya estriba esto en interes :
si te has de ir, vete despues
que yo no te deba nada.

Que amabas, dixiste un dia,
y ántes que mas te explicases,
y que tu dama nombrases,
yo (que en la filosofia
estoi diestro de los ojos,
y los tuyos registré)
que era Vitoria alcancé
la causa de tus enojos.

Haz tú otro tanto también,
si igual fineza te obliga ;
porque yo cuando te diga
mi amor, no te diré en quien
le empleo.

Carl. Enojado estás.

Cés. No estoi, que es la causa leve ;
pero háрто hace quien debe
en pagar , sin que dé mas.

Carl. Di , que porque serte intento
de provecho en tus cuidados,
con paciencia tus enfados
quiero sufrir.

Cés. Está atento.

En un festin que el Duque mi hermano hizo
una noche (engañéme) un claro dia ,
que agregacion de luz desautorizo
si á tanto sol describo noche fria,
prodiga la hermosura , y en su hechizo
perdida la beldad que Chipre cria,
competidores , discrecion , y gala,
y dilatada gloria en breve sala.

Cuadros de estrellas sostituyen flores,
y á jardin, el salon, que amor cultiva ;
si estrados , de este abril usurpadores,
no estrañan que en tal cuenta los reciba :
cercado de bellezas y valores
el teatro Ducal , y la festiva
ocupacion sonora en instrumentos,
principio dió al sarao, y á mis tormentos.

Libre gozaba yo la executoria
con que el descuido me eximió tributos,
que rinde el alma , y guarda la memoria,
pechando penas mas à menos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la gloria !
¡Qué bien pintó al placer cortando lutos,
aquel que á los umbrales del sosiego
la inquietud retrató pegando fuego!

Licenciosa la vista se derrama
por venenosos campos de hermosura ;
presago amor de executiva llama,
que libre cuello sujetar procura.
Vi , Cárlos : en efecto vi á una dama,
imperiosa opresion de mi ventura,
que presidiendo en tribunal de estrellas,
lo que esta desperdicia , logran ellas.

Gozaba al lado suyo un caballero
privilegios de fiestas semejantes ,

de incógnito valor , cobarde acero ,
 desvalido entre méritos amantes :
 no te sabré afirmar cual fué primero ,
 ó amar , ó estar celoso ; mas sé que antes
 que advirtiese mi estado peligroso ,
 si amante me admiré , temí celoso.

Salí á danzar (ya rayo de venganzas
 por malograr indigna competencia) ,
 y á la marquesa saco entre mudanzas
 festivas (mal presagio à la experiencia) .
 Sembró risueña en celos esperanzas ;
 espinas que coronan la paciencia :
 yo , de veras amante , el festin juego ;
 cesó la danza , y comenzó mi fuego.

Ocupo el lado (si cobarde amando ,
 atrevido celoso) , y suspendiendo
 discursos á la lengua , hablé mirando ,
 propuse mudo , y obligué temiendo :
 ella , cifras de amor deletreando ,
 lo que negó callando pagó viendo .
 ¡Oh amor , al principiar dulces enojos ,
 idiota en labios , elocuente en ojos !

Puso á la fiesta fin la aurora , llena
 de envidias mas que aljofares , (¡ qué prisa !)
 á mi espaciosa suspension , (¡ qué pena !)
 y á obscura ausencia su purpúrea risa .
 Acompañé hasta el coche à mi Sirena....

Carl. ¡Qué! ¿Sirena es la dama que me avisa
 tu inadvertencia ? Mas que á tu cuidado ,
 á tu descuido quedaré obligado.

Ya , César , me sacaste de adivino :
 prosigue.

Cés. ¿ Para qué , si soi tan necio
 que ofendiendo secretos , descamino
 dichas de amor , y leyes menosprecio ?
 Pasé á la lengua el alma : en ella vino
 Sirena aposentada , que no precio
 sin Sirena vital accion : ¡ qué asombro !
 Vivo en nombrarla , y muero si la nombro !

Ya sabes , Càrlos , mas que yo quisiera :
 vencísteme , y perdila por nombralla.

¡Oh lengua , para el mal siempre ligera !

¡Oh pecho , descuidado al refrenalla !

Si eres leal , si quieres que no muera ,
 su nombre se te olvide , ó sino calla ;
 que si alcanza á saber que está ofendida ,
 desacredito á amor , pierdo la vida.

Carl. ¡Ah César : quién pudiera ejecutivo

quererte ménos por vengar agravios !
 ¿Qué importa conocerla , si en tí vivo?
 Lo que me ocultas tú , debo á tus labios.
 Prosigue con tu amor ponderativo ,
 y estima en mas respetos , sino sabios ,
 leales en sufrirte , y no ofenderte ,
 que al olvido la nombre , ó á la muerte.

Cés. ¿Qué quieres , caro amigo , que prosiga?

Facilitó imposibles la frecuencia ;
 muchas veces la hablé , muchas obliga ;
 afirmé resistir , firme asistencia :
 desdeñosa al principio , ya mitiga
 rigores , ya al amor (correspondencia
 que caudalosa en voluntades trata)
 risueña obliga , y satisface grata.

Solo en tu amistad , ¿ diré envidiosa ?

bien puedo , que no quiere que á la parte
 entres con ella en alma , que imperiosa
 duda de gobernar sin desterrarte ,
 pragmática me puso rigorosa ,
 con privacion de no comunicarte
 su nombre , ni mi amor ; y esto con pena ,
 que en sabiéndolo tú , pierdo á Sirena.

(Luz) Sé ahora , Carlos , juez de mi indiscreto

(roto silencio ya : serás testigo
 de mi muerte tambien , si á su respeto
 te atreves , y á la lei de hidalgo amigo.
 De mi alma eres señor ; de mi secreto
 con la sortija de Alexandro obligo
 tus labios y lealtad ; porque al sellarlos ,
 la fe que á Efestion obligue á Carlos.

Sale Gascon.

dos á dos estais.

Gasc. Damas , cuerpo de Dios , damas. *Ces.* Ya temo.

Despedid por hoi enojos ,
 y desembainad los ojos ,
 que en las amorosas llamas
 un crítico las llamó
 espadas negras de esgrima.

¿Con qué ojos miraré
 Carlos , á quien quebranté
 el primer precepto ?

A Sirena y á su prima
 cierto coche malparió
 en ese jardin frontero ;
 porque entre sus hortalizas ,
 flores se llamen mellizas ,
 y su comadre el cochero.

Carl. En extremo
 escrupuloso es el tuyo :
 ya yo no tengo memoria
 de lo dicho. A mi Vitoria
 voi á ver. A Dios.

Vase.

Visto os han , y acá se aplican :
 amor en el campo es hambre ;
 y todo encuentro fiambre
 da apetito. Si se pican ,

Gasc. Mas pues laçayo soltero
 soi , y no hai con quien hablar ,
 iréme á cochiquizar
 un rato con el cochero.

Vase.

Salen Sirena y Diana.

Sir. Estas riberas frecuento

con notable inclinacion.

Dian. Animán la suspension de tu altivo pensamiento; mas advierte que hemos sido asaltadas.

Sir. ¿Cómo así?

Dian. César, tu amante, está aquí.

Sir. La primera vez que ha venido desacompañado es esta César sin Carlos. ¡Extraña novedad!

Dian. No se acompaña amor que no manifiesta sus secretos: soledades busca toda suspension.

Sir. Di leyes de mi aficion, que malogran amistades.

Ces. ¿Pues quién (sino fingis) ocupando el alma mia, os usurpa menarquia que sola en ella adquiris?

Sir. Pensamientos divertis que yo quisiera ocupados, y ménos comunicados con quien, no sé si indiscreto, desacredita el secreto que abona vuestros cuidados.

Este Carlos ha de echaros, César, á perder sin duda.

Ces. Con él mi voluntad muda no se ha atrevido á agraviaros: obedeceros y amaros es el arancel que sigo, tanto, que con ser mi amigo y un alma sola los dos, porque me lo mandais vos, le agravio y le desobligo.

Sir. Vos solo en mi voluntad sois absoluto señor; si es correspondencia amor pagarme con igualdad, no ha de ocupar su amistad alma que se llame mia, por mas que en ella porfia vivir quien me la usurpó, que soi mui gran huesped yo para estar en compañía. Carlos, sea ó no leal,

me cansa, y no será bien que vos aprecies tambien á quien me parece mal: dexarle, será señal de que á mi amor os obligo.

Ces. Mirad, señora....

Sir. Esto os digo; leyes de mi gusto son.

César, en resolucion, ó con Carlos, ó conmigo. *Vase.*

Ces. Esperad, oid: detenedla, Diana hermosa; obligadla á que me escuche; llamadla; reducidla, disponedla.

Dian. Si la amais, obedecedla Cesar; que probar ordena, é costa de vuestra pena, la fe de vuestra aficion.

Ces. Pues eso....

Dian. En resolucion: con Carlos, ó con Sirena. *Vase.*

Ces. Esto estriba ya en porfia mas que en finezas de amor: no hai belleza sin rigor, ni altivez sin tirania. ¡Estos espíritus cria la hermosura idolatrada! ¡Ah presuncion encantada en muger desvanecida! Arrogante, si querida, terrible, si despreciada. ¿Qué dexé yo la amistad de Carlos? ¿Qué agravie yo á quien debo tanto? El Po, padre de esta amenidad, primero á la eternidad casi de su curso frio con mudable desvario ofenderà, é imprudente nacerá mendiga fuente donde muere inmenso rio, que con culpables mudanzas ofenda la inclinacion, que aumenta mi obligacion y alienta mis esperanzas. Ponga el tiempo en dos balanzas mi amistad, mi ardiente pena, que si á olvidar me condena

la una , fuerza ha de ser ,
 Carlos , por no te perder ,
 dexar de amar á Sirena.
 Adórola (mucho digo)
 ; ó ciegas contrariedades !
 Hallar podré otras beldades ,
 pero no otro igual amigo.
 Si la dexo , me castigo ;
 piérdome , si no la dexo ;
 y en dos caminos perplexo
 encuentro (¡ rara confusion !)
 mi desdicha en la eleccion ,
 y mi daño en el consejo.

Sale Carlos alegre.

Carl. ¿Cómo podré yo explicarte
 mi gozo , amigo?... No digo
 bien , que el señor no es amigo ;
 y viniendo á gratularte
 Duque de Milan , no es cuerdo
 el título que te doi.
 Tu vasallo , Duque , soi ,
 cuando el ser tu amigo pierdo.
 Murió tu sobrino ya ,
 Duque de Milan te aclama
 festiva á voces la fama ;
 y de suerte alegre está
 la nobleza , y pueblo junto ,
 que agradeciendo á la muerte
 su dicha , olvida por verte
 las exêquias del difunto.
 En tu busca la nobleza
 sale , y toda la ciudad ;
 trueque por la Magestad
 el título Vuestra Alteza ,
 y déme , para besarlos , los pies.

Ces. Cuando estilo mudas ,
 me ofendes , por ver , que dudas
 de lo que te estimo , Carlos.
 El parabien que me das ,
 dátele tambien á tí ;
 para tí soi lo que fui ;
 no me mudo yo aunque herede ;
 César para ti he de ser ,
 que Milan no ha de poder
 lo que Sirena no puede.

Carl. ¿Pues qué hai en eso ?

Ces. Despacio
 sabrás las contradicciones

de mis confusas pasiones.
 Vamos ahora á palacio ;
 y mientras conmigo estás ,
 Carlos , á solas no mudes ,
 que si aparezco ser mas ,
 es para que mas poseas.
Carl. Eres Cesar ; y de modo
 lo vengas á ser del todo ,
 que César Augusto seas. *Vanse.*

Salen Sirena y Diana.

Sir. ¿ Duque , César ?
Dian. Premia el Cielo
 partes dignas de reinar :
 creció á sus plumas el vuelo
 tu amor : ya te puedo dar
 plácemes.

Sir. ¿ De qué ?
Dian. El desvelo
 con que César te ha servido
 aumentará en tu favor
 deseos contra el olvido ,
 que en el noble crece amor
 con el estado.

Sir. He nacido ,
 Diana , tan sobre mí ,
 que si le favoreci
 hasta este punto , no sé
 desde ahora lo que haré.

Dian. ¿ Qué dices ? ¿ Estás en ti ?

Sir. Estoilo , y tanto , que crece
 mi olvido con la razon.
 ¿ Creerás que me desvanece
 la ducal ostentacion
 que esa esperanza me ofrece ?
 Mas puesto que él lo merezca ,
 yo solo intento querer ,
 aunque soberbia parezca ,
 amante que engrandecer ,
 no Duque que me engrandezca.

Dian. Ai prima : déxate de eso ,
 que pones en opinion
 tu cordura.

Sir. Todo exceso
 altera la discrecion ,
 Diana , y oprime el seso.
 ¿ Hombre que duda dexar
 por mí un amigo , y causar

pudo en mi amor sentimiento ,
no ha de obligar mi escarmiento?
¿No me ha de desestimar
Duque ya y entronizado ,
de monarcas pretendido
para yerno , y persuadido
á deidades de su Estado ?

Dian. Luego no le quieres bien.

Sir. Infinito.

Dian. ¿Pues qué intentas?

Sir. Que celos causa le den
de amarme mas.

Dian. De esas cuentas
no sé si has de salir bien.

Sir. Esta alta razon de estado
mis quimeras han hallado
que ha de ser en mi favor :
con celos se aumenta amor,
sin ellos es descuidado.
César, duque de Milan,
de lisonjas aplaudido ,
si desvelos no le dan ,
recuerdos , prima , en su olvido
mis deseos penarán.
A mas difícil empresa ,
mas ardidés , mas soldados.

Dian. ¿Y si te dexa?

Sir. Marquesa
me quedo ; alivio cuidados
y esperanzas de duquesa.

Dian. Terrible , Sirena , estás :
pero ¿ con quién le daras
celos , rabioso veneno ?

Sir. Con hombre que valga ménos,
para que lo sienta mas.
Marco Antonio , que es tan necio ,
para esto me ha parecido
bien , aunque de poco precio.

Dian. Celos engendran olvido ,
si paran en menosprecio.

Sir. Yo he de probar los quilates
de los celos,

Dian. Grande error
es que probar hombres trates ,
porque pruebas en amor
suelen llorar disparates.

Sale Marco Antonio.

Marc. Por no ver los regocijos

que à César previene el pueblo ,
salí à divertir envidias
á esta soledad , creyendo
crecer en ella pesares ,
y hallé de ellas consuelo ,
cuando ménos lo esperaba ,
con vuestro dichoso encuentro.
Pues del modo que se olvidan
nafragios , tomando el puerto ;
heridas , con la victoria ;
y trabajos , con el premio ;
mis envidias se olvidaron ,
hermosa marquesa , viendo
en vos cifrado mi alivio ,
pues no hai penas donde hai cielos.

Sir. Enfermos de un mal los dos ,
Marco Antonio , nos podremos
consolar el uno al otro ,
si consuela el mal ageno.
Yo tambien á esta ribera
contaba los desaciertos
con que la fortuna loca
constituye su gobierno.
Cortó en agraz el abril
del mas illustre mancebo
que vió Milan en su silla ,
que dió esperanzas al tiempo.
Dexó en su lugar á César ;
si ántes de heredar soberbio ,
juzgad vos que tal será
ya señor , ya no heredero.
¿Cuánto erades vos mas digno ,
noble , gallardo , discreto ,
cortes , liberal , afable ,
que un hombre en todo diverso !

Marc. Ya que esa merced me haceis
y adorándoos no hai secreto
que ose el alma reservaros ,
yo , mi Sirena , os prometo
que llegándome á mirar ,
no ha mucho , al líquido espejo
de ese cristal fugitivo ,
dixe (sus flores lo oyeron) :
Si méritos , y no dichas ,
entronizaran sugetos
sin excepcion de personas ,
¿ quién me negara el imperio ?
En los dotes naturales ,

¿qué me falta, qué no tengo? Sangre ilustre, deudos claros, alma noble, gentil cuerpo, generosa inclinacion, alentados pensamientos, en la adversidad constante, en la prosperidad cuerdo, estudioso, cortesano, y sobre todo ¿dirélo? de la Marquesa bien visto, con que á mi dicha eché el sello.

Dian. Tal te dé Dios la salud. *Ap.*

Sir. ¿Hai presumido mas necio! *Ap.*

Buen competidor escojé para darle al Duque celos.

No desmereceis conmigo

por alabaros, si es cierto

que quien á sí no se estima

causa en otros menosprecio;

mas con eso me obligais;

que el propio conocimiento

incita á heróicas acciones,

y mas siendo como el vuestro.

Creed, señor Marco Antonio,

que pudo en mí el conoceros

tal vez tanto, que ha formado

quejas contra vos mi sueño.

Contemporizad prudente

de la fortuna sucesos

ciegos, como quien los guía:

César es duque en efecto.

Conformaos con sus vasallos;

id galan, dadle compuesto

parabienes pesarosos,

y aplaudidle lisonjero.

Que yo, por contrapesar

vuestros justos sentimientos,

añadiré á vuestras galas

favores ahora honestos.

Esta banda de diamantes

tubo á un príncipe por dueño,

que por vos pongo en olvido,

Dásela.

mejorada ya de empleo.

Honradla, y despues...

Sale Gascon, y habla por las espaldas á Marco Antonio, creyéndole su amo.

Gasc. Señor:

fiestas, danzas, ¿cómo es esto?

Vueselencia me perdone, *A ella.*

que como no ha muchos creidos;

que dexé á mi dueño aqui,

pensé (es mi oficio dar piensos)

que con vos se entretenia.

Vuélvase Marco Antonio.

Mar. A no ser vos tan grosero,

pudiérades conocer

quien soi yo.

Gasc. Teneis los léjos

ducales, y no estoi ducho

en exâminar reversos

humanos, porque chamuscan

á quien camina zaguero.

No soi derrama placeres;

perdonadme, que ya os dexo

parentesis; fui lacayo,

ni añadido ni quito al texto.

Sir. Esperad: ¿á quién servís?

Gasc. Servi hasta aqui á un caballero

con no mas que dos caballos,

mas ya se llama duqueso.

Sir. ¿Criado del Duque sois?

Gasc. Criado, si no á sus pechos,

á los de real y cuartillo,

que me hacen su racionero.

Sir. Pues no os vais que tengo mucho

A Gascon.

que preguntaros. Al cuello,

A Marco Antonio.

Marco Antonio, este favor

lucid.

Marc. Añadid á premios

de oro, premios de cristal:

sellad labios, que soberbios

se alabarán presumidos,

si los permitis abiertos.

Le besa la mano.

Dian. ¿Hai locuras semejantes! *Ap.*

Gasc. Zape, sal quiere el huevo. *Ap.*

Si es amor, por Dios que escoge

mal Adonis vuestra Venus.

Sir. Dad, Marco Antonio, por mí

un recado al Duque nuevo,

corto y tibio, que á esto obligan

enfadosos cumplimientos.

Gasc. ¿Cumplimientos con enfado

¿ un duque , señor supremo
de Milan ? Opilaciones
son de amor : saco el acero ,
que deshinche presumidas.

Sir. Corresponde me discreto ,
y advertid que os quiero mucho.

Gasc. ¡ Oh , qué tonto mucho os quiero !
A parte.

Sir. Ola , el coche : venid vos conmigo.

Dian. Prima , ¿ qué has hecho ?

Sir. Estratagemas amantes ,
Diana : yo he dado en esto ;
veamos en lo que para.

Gasc. Un mucho voi satisfecho , *Ap.*
que la he parecido bien :
hembra es en fin , yo soi hembro.
Quien á tal hombre hace cara ,
en la opinion majadero ,
si ha de escoger lo peor ,
escogeráme : apostemos.

***** (o) *****

ACTO SEGUNDO.

*Salen César y Carlos, de luto mediano,
y acompañamiento.*

Cés. Yo estoi reconocido
á la lealtad y amor con que ha venido
la ciudad á ofrecirme
la corona ducal , y á entretenerme
en las obstenaciones
festivas , que en aquestas ocasiones
á mis antepasados
dexaron aplaudidos y obligados.
Exéquias funerales ,
sentimientos de amor piden iguales ,
que con honras funestas
no dicen , caballeros , bien las fiestas.
Cumpla el culto divino
en primer lugar con mi sobrino ,
y despues darán muestras
con regocijos las lealtades vuestras ,
que juzgo por azares
eslabonar placeres con pesares.

Uno. Alabe en Vuestra Alteza ,

Milan la discrecion con la grandeza,
y llámese dichoso,
señor , que es heredero generoso
no solo de este Estado ,
de las almas tambien , que en tanto
grado
rinden agradecidas
á dominios de amor feudo de vidas.

Vanse.

Cés. Cúbrete , Carlos , ahora.

Carl. ¿ Yo , señor ?

Ces. En la igualdad
dixiste que la amistad
consistia : no lo ignora
quien si en público pudiera
hacer que te respetaran
todos , y á mí te igualaran ,
mi mismo poder te diera.
Cuando estás solo conmigo ,
indistinto de mí te hallo :
sé en público mi vasallo ,
pero en secreto mi amigo.
Cúbrete.

Carl. Servirte debo.

Ces. No digas servir aquí.

Carl. Cumpló tu gusto.

Ces. Eso si :
no sirve , sino hace el gusto
de su amigo , quien merece
tal nombre. Duque soi ya :
gozoso Milan me da
su corona y me obedece ;
no me has de juzgar ingrato :
tambien tu has de ser marques
de Monferrato.

Carl. Los pies
te beso ; mas Monferrato
ya es pequeño para mi ;
pues si con nombre de amigo
soi una cosa contigo ,
distinguiéndome de ti
de este modo , no podrán
darme título de cuerdo ,
si ven que por marques , pierdo
el ducado de Milan.

Ces. Bien arguyes : serás , pues ,
por ese mismo respeto ,
Duque conmigo en secreto ,

pero en público Marques.
¿Cómo te va con tu dama?

Carl. Mas que à mi gusto, se inclina
à mis ruegos.

Ces. Si adivina
amor (profética llama) ,
Carlos , que eres ya marques
de Monferrato , no dudo
que lo que tu amor no pudo ,
pueda en ella el interes.
¡Ojalá hiciera la mia
otro tanto! Esta mudanza
crece en mi desconfianza,
amor, ciega tirania.

Sale Gascon.

Gasc. Aunque los que ejercitamos
ministerios inferiores ,
ni hablamos con los señores ,
ni retretes profanamos ,
esta vez (que por ser una
se me puede tolerar)
subo , gran señor , á dar
plácemes á tu fortuna.

Ces. Admitolos : yo os haré
mercedes ; andad con Dios.

Gasc. ¿Os haré, y andad? ¿Ya es vos
lo que tú hasta ahora fué?
Pues, vive Dios, que hubo dia,
aunque des en vosearme,
que de puro tutearme
me convertí en atutia.

Ces. Gascon, tu estancia es abaxo :
véte, y despeja.

Gasc. Eso si,
tú por tú ; véte de aquí,
y no andad con tono baxo,
que esto de vos me da pena.
Vóime ; pero si te agrada ,
daréte yo una embaxada
de la marquesa Sirena.

Ces. ¿De quién?

Gasc. No sé yo si amor,
si desden, si celibato,
me dió el cargo en breve rato
de lacayo embaxador.
Dexéte con ella hablando
à los ribetes del rio,
y cumpliendo un desafio

del cochero, estaba dando
un rentoi, quando escuché
entre música festiva,
decir : César, duque, viva.
Alegre el naípe solté,
y viendo que en busca tuya
se despoblaba Milan,
salto como un gavilan,
y luego todo aleluya,
creyendo hallarte con ella
(conocíla por las faldas)
vi un hombre por las espaldas.
¿El placer qué no atropella?

Los ojos me encantusó,
que era mi Duque entendi,
las albricias le pedi;
pero al punto que volvió
la cabeza en testimonio
de lo que es una muger,
llegué á ver (y qué mal ver)
tan privado á Marco Antonio,
que con el favor ufano
que la señora le dió,
con los labios la ensució
las espaldas de una mano.

Ces. ¿En la mano de Sirena
labios Marco Antonio?

Gasc. Si.
Perdon cortes le pedi,
y él en lo hinchado ballena,
si en los méritos mosquito,
me dixo : Sois un grosero.
Respondile : Caballero,
yo aqui ni pongo, ni quito:
naci á obscuras, y he quedado
grosero de coyunturas;
que madre que pare á obscuras,
¿cómo puede hilar delgado?
Quise dexarlos, mas luego
que la Marquesa advirtió
ser ministro tuyo yo,
me manda que aguarde : llego
á ver favores amantes,
y miro que la Sirena
le echó al cuello una cadena,
sino banda de diamantes.

Ces. ¿Qué dices, loco?

Gasc. Una banda,

vive Dios, que vi á tu cuello mil veces; y él satisfecho de necio, oye que le manda que viniendo á visitarte, cuando en tu presencia esté, mui corto y tibio te dé un recado de su parte. Partióse el favorecido, y llamándome la dama, me dixo: A quien tibio ama, pone mi agravio en olvido. Marco Antonio es voluntad todo, y á mi amor sujeto, ni ocasiona su secreto, ni me ofende su amistad. ¿Pues á mí, señora mia, tócame eso? (la respondo) Nunca me meto en tan hondo: gócele vueseñoria, sin que se deshaga de él, un siglo, pues le escogió cuerdo ó necio, porque yo no he de casarme con él. Replicóme: A questo os digo, para que á vuestro señor digais; que en caso de amor, à quien tiene tal amigo, poco le desvelarán venganzas de una muger, y á mi menos el perder la corona de Milan. Picó con esto el cochero: dexóme, y viniendo aqui, lo pasado referi relator y mensagero. Y ahora que del trabajo presente me descargué, los altos despojaré por los paises de abaxo. *Vase.*

Ces. ¿Ves, Carlos, como ha salido verdadero mi temor, ¿Cómo no me tiene amor Sirena? ¿Cómo ha fingido achaques? ¿Y cómo es cierto que es Marco Antonio el dichoso? Pues dámele tú achacoso, que yo te le daré muerto.

Carl. No admiro en tal discrecion

tan desatinado empleo, puesto que en la muger veo la heredada imperfeccion de nuestra madre primera, que escogió, por ser muger, lo que nos echó á perder. La Marquesa es su heredera, y la ha querido imitar; pero anime tu venganza el ser la muger mudanza, y que al fin se ha de mudar Sirena.

Ces. ¿Y eso es bastante?

¿Qué he de hacer?

Carl. De mi consejo, fingir rigores conmigo; pues viéndote mi enemigo, y que tu privanza dexo, si es ardid de su desden el probarte contra mi, podrá ser se ablande así, y pague en quererte bien.

Ces. Carlos, no me des disgusto: no es amor lo que es porfia, ni se funda en tirania la lei suave del gusto. Yo adoraré su hermosura, sin desdorar mi valor, y aborreceré en su amor el tema de su locura.

Sale Marco Antonio, mui galan, con la cadena de Sirena.

Marc. Aunque mis gratulaciones no sean de las primeras, gran señor, y prevenciones adelanten lisonjeras festivas aclamaciones, por mias se estimaran, no obstante que lleguen tarde: mil años goce Milan esta dicha.

Ces. Dios os guarde. ¿Cómo venis tan galan á verme, cuando este Estado, por el dueño malogrado que en tierna edad se le ha muerto, de cuerdo luto cubierto

sentimientos ha mostrado?
Mar. Gran señor, inadvertencia
 de amante favorecido
 culpó mi poca experiencia:
 quiero bien, precepto ha sido
 entrar así en tu presencia
 de una dama.

Ces. En los amantes
 no son disculpas bastantes
 las que en tales ocasiones
 deslucen obligaciones.

Marc. Esta banda de diamantes
 me echó al cuello, y me mandó
 que con ella à vuestra Alteza
 visitase.

Ces. Bien sé yo
 que aborreciendo firmeza
 de diamantes, os la dió.

¡Ai Carlos: que estoi perdido,
 à no vengarme obligado,
 por ser duque, y en su olvido
 à morir disimulado,
 y à no quexarme ofendido!

Amante sois puntual:
 no me ha parecido mal
 que así cumplais vuestro amor.

Marc. Híceme mucho favor
 la marquesa del Final.

Ces. ¿Qué en vos logra su cuidado
 la Marquesa? ¿Y llevará
 bien el que la hayais nombrado?

Marc. Si, gran señor. Claro está,
 que trayéndoos un recado
 de su parte, me consiente
 alarles de su hermosura.

Dice, que por el presente
 estado os dé la ventura
 laureles, que en vuestra frente
 multipliquen en Milan
 cuantas coronas estan
 por el mundo repartidas,
 porque las goceis unidas
 con el imperio aleman.

Ces. Decidle vos à Sirena,
 que de su cuerda eleccion
 le doi yo la enhorabuena:
 que escogió à satisfaccion
 de todos: que quien crdena

de sus afectos tan bien,
 no nos dexa que cuidar:
 y que os pudiera envidiar
 quereros tal beldad bien,
 si el cargo de estos estados
 dexara desocupados
 pensamientos inferiores,
 que ya en materia de amores
 se retiran jubilados;
 y que he de ser yo el padrino
 desposándose con vos.

¡Ai Carlos, qué desatino!

Marc. Guarde à vuestra Alteza Dios,
 que puesto que no soi dueño
 de tal merced, le prometo
 reconocerla leal,
 y desde ahora la acepto. *Vase.*

Ces. Si sois marques del Final,
 tendré un señor mui discreto.

Carl. Ya de tu desasosiego
 la cura eficaz hallé,
 que más alcanza quien ve,
 que el que se ocupa en el juego.
 Ni Sirena te aborrece,
 ni mi amistad le da enojos,
 ni en Marco Antonio los ojos
 pone, ni le favorece.

Ces. ¿Pues en qué puede estribar
 que se deleíte Sirena,
 Carlos, en darme à mi pena?

Carl. Descuida el asegurar,
 y aviva mucho el temer.
 Vete Sirena ensalzado,
 por duque reverenciado,
 y casi real tu poder.

Dificulta su esperanza
 al paso que vas creciendo,
 y amor, subiendo por celos,
 lo más remontado alcanza.
 A más subir, más escalas
 para alcanzarte procura;
 porque à tan sublime altura
 mal volará amor sin alas.

En esta razon de estado
 funda todo su rigor.

Ces. De su filósofo amor
 pienso que la causa has dado;
 y sírveme de consuelo

el imaginar que asía, tam Y. Alex.
no se desdeña de mi, por tanto
quien viviendo con recelo
de que me puede perder,
celos pone de por medio.

Confésote que es remedio
de tan eficaz poder,
que igualmente crece en mí,
Carlos, mi amor con mi agravio.

Carl. Pues aprovéchate sabio
de sus armas.

Ces. ¿Cómo así?

Carl. Finge amar en otra parte,
que celos en competencia
vencedor han de sacarte.

Sirena es muger; no puede,
siéndolo, disimular
su menosprecio y pesar:
su fuerza es que vencida quede.

Ces. ¡Qué experimentado estás
en amorosos desvelos!

Carl. Batallen celos con celos,
veremos quien puede mas.

Ces. Alto, yo he de obedecerte;
¿mas á quien elegiré para eso?

Carl. Yo te daré
dama para merecerte,
digna de humillar el seso
mas libre, cuya presencia
á Sirena en competencia
desvele.

Ces. No digas eso,
que en Sirena aventuró
la hermosura su caudal.

Carl. ¿No merece ser igual
la que en Valencia del Pó
es condesa? ¿No es Narcisa
hermosa competidora
del sol, de quien es aurora?

Ces. Carlos, es cosa de risa
compararla con Sirena:
alabo su perfeccion,
celebro su discrecion,
y sé que Narcisa es buena
para que en ausencia suya
encarezcas su favor;
mas no para que en mi amor
por Sirena sustituya.

Carl. No disputemos en eso,
solo intento que con ella
pruebes en tu dama bella
si celos quitan el seso
Prima es de Vitoria.

Ces. Ordena á tu voluntad la mia;
que si de la tirania
triunfo por tí de Sirena,
y tus trazas me aseguran
de su severo rigor,
sabré que en males de amor
celos con celos se curan. *Vanse.*

Salen Narcisa y Alexandro.

Narc. No has de salir al torneo,
si deseas darme gusto.

Alex. En él, Narcisa, me empleo;
mas mi palabra no es justo
que por cumplir tu deseo
se quiebre.

Narc. ¿Porqué has de dar
palabra tú, sin mi licencia?

Alex. No has de usar
de tu amoroso poder
tanto, que no des lugar
á que cumpla mi valor
con la obligacion mayor
que como vasallo debo
en Milan al Duque nuevo.
Sus limites tiene amor:
en materia de quererte,
de agradarte, de servirte,
mi gloria es obedecerte,
mi regalo divertirte,
y mi tormento ofenderte.
Pero en lo demas, ya ves
que soi libre.

Narc. No se ofende
de esto, quien amante firme es,
que amor á todo se estiende;
y aunque en este tema des,
dudo, por lo que te quiero,
desgracias, que en tales fiestas
un accidente ligero
las vuelve tal vez funestas.
¿Ves como tiene el amor
derecho para mandarte

que no salgas?

Alex. Tu temor puede, mi bien, disculparte: yo he de ser mantenedor; colores me puedes dar con que animes mi esperanza.

Narc. ¿Mas que por este pesar has de obligar mi venganza?

Alex. Ea, dexa de amenazar; que mientras mas propusieres olvidarme, mas me quieres.

Narc. Dame penas confiado, sabrá tal vez tu cuidado lo que es agraviar mugeres.

Sale Cárlos.

Carl. En fe de lo que os estima mi reconocido amor, que ya que vuestro favor alcanza el de vuestra prima, Narcisa hermosa, no tengo por contento el que hoy recibo, si del parabien me privo que á recibir de vos vengo.

César, duque de este Estado, y tan amigos los dos, ¿quién duda que me deis vos plácemes de su privado?

Narc. Deseaba, Cárlos, yo de manera vuestro aumento, que al instante mi contento las albricias me pidió, que ya dobladas serán; pues si no hai cosa partida en amistad tan unida, siendo él duque de Milan y gratulándoos á vos, parabienes desobligo, pues dándolos á su amigo en uno cumplo con dos. El Cielo en César aumente Estados que vos goceis.

Carl. Como licencia me deis para cierto caso urgente, aparte os quisiera hablar, si Alexandro lo permite.

Narc. Alexandro siempre admite lo que yo suelo estimar.

Alex. Y mas, siendo vos á quien tanto yo servir deseo.

Carl. Siempre, señora, me empleo en lo que ha de estaros bien.

Alex. ¿Qué le está bien á Narcisa, y que no lo sepa yo! *Ap.*

Sospechas, mal sosiega amor que al recelo avisa.

¡Vive Dios, que estoi dudoso!

¡Oh mar de amor, leve esfera, qué poca ocasion altera

las olas de tu reposo! *Vase.*

Carl. Condesa, esta universal deidad, que todo lo abrasa, ha traído á vuestra casa al nuevo Duque: su mal solo en vuestra discrecion espera remedio.

Narc. ¿En mí?

Carlos, jamas preferi el oro á la inclinacion: yo se la tengo á quien puede quejarse de vos.

Carl. Señora, no os altereis hasta ahora.

Narc. Si es engaño, Carlos, perdereis conmigo mucho crédito los dos.

Carl. Ni es contra él, ni contra vos, y es todo en bien de mi amigo.

Sale César.

Ces. Privilegios de la noche divierten, Narcisa bella, enfados y gravedades, que cuanto autorizan pesan.

Partieron jurisdicciones el dia y la noche quieta; aquel negocios librando, y entretenimientos esta.

Tanto de estos necesito, que habeis de darme licencia para que en vuestra hermosura hallen puerto mis molestias.

Narc. Como yo sea tan dichosa, que en esta casa entretenga, sin agravios de mi fama, sus pesares Vuestra Alteza,

podré con ese favor
dar envidia á la soberbia.

A lo ménos yo (entretanto
que tal merced gozo en ella)
quisiera, como de Duque,
darle de Rei norabuena.

Ces. Todo lo que yo valiere,
como vos gustéis, condesa,
á vuestra disposicion
tendrá ventura mas cierta.

¡Ai Narcisa, y qué engolfado
en agravios, en sospechas,
en desprecios, y en venganzas,
vengo á que me saqueis de ellas!

Narc. ¿Yo, gran señor?

Ces. Sola vos
habeis de ser contrayerba
del veneno que me abrasa,
del fuego que me atormenta.
Esa discrecion hermosa,
esa hermosura discreta,
castigo tiene de ser
de presunciones protervas.

Narc. Haced, suplicoos, señor,
generosa resistencia
á ímpetus desiguales;
si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque,
yo humilde vasalla vuestra;
ciego amor, vidrio la fama,
triste de mí si se quiebra.

Ces. No acertais, Narcisa hermosa,
mi mal: de causa diversa
proceden los desatinos
que mi paz desasosiegan.

Otra hermosura me abrasa,
y solo estriba en la vuestra
el remedio de mi vida.

Narc. Declárese vuestra Alteza.

Ces. La marquesa del Final,
por recíproca influencia
del cielo, por su hermosura,
(por mis desdichas dixera
sino agraviara elecciones)
correspondiente al principio
á pretensiones honestas,
de tal suerte entró agradable
en el alma que gobierna,

que, adorando esclavitudes,
la aclamaron por su reina
deseos (vulgo de amor)
que ignorantes se sujetan.

Leyes propuso severa,
ofendióse de amistades,
y menospreció firmezas.

Heredé en esto á Milan:
¿quién, mi Narcisa, creyera
que aumentos de Estado y honras,
favores disminuyeran?

Crecí en dignidad, creció
en desdenes y en ofensas;
no siendo duque me amaba,
ya duque me menosprecia.

A un mozo bárbaro admite
tan pobre y falto de prendas,
cuanto rico de venturas:
este me hace competencia.

Marcó Antonio es el querido,
el menospreciado César:
mis dádivas le autorizan,
sus mudanzas me atormentan.

Carlos (que entrando á la parte
en mis prósperas y adversas
fortunas, juzga por propias
las que publican mis quejas)
remedios busca eficaces,
y discreto me aconseja
que castigando á mi ingrata,
use de sus armas mismas.

Que la dé celos con vos
dispone, Narcisa bella:
milagrosa medicina,
si sale bien su receta.

Ya vos sabeis (perdonadme)
de cuan flaca resistencia
sois todas cuando ofendidas,
si cuando amadas soberbias.

Mi salud estriba en vos;
sed mi dama en apariencia;
ayudadme cautelosa;
dadme venganza discreta.

Castigad ingratitudes
de quien vuestro sexô afrenta,
y coronen vuestras plantas
el laurel de mi cabeza.

Nar. Puesto, gran señor, que es justo

que vuestros agravios sienta,
y la eleccion que en mí haceis
reconocida agradezca,
será razon ponderar
qué tales las famas quedan
de mugeres pretendidas,
si los príncipes las dexan.

¿Pareceos, señor, á vos
que quien amante de veras
reusaba desigualdades,
las admitirá si es cuerda?

¿Ahora dama de burlas?

¿Mi amante vos en las muestras,
yo vuestro empleo en el nombre,
y en la posesion Sirena?

No, gran señor: tenga yo
mas dicha con vuestra Alteza,
que debo de haber estado
con descrédito de necia.

Ces. No os pido yo en perjuicio
de vuestra opinion, condesa,
livianas publicidades,
que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho;
que celos son impaciencias,
que en breve ó mueren, ó matan;
larga paz tras corta guerra.
Sospeche no mas mi dama
que vos lo sois; entienda
que amada favoreceis,
y correspondeis honesta.
Que si celosa prosigue
en mi agravio y en su tema,
podrán sanar desengaños
lo que vislumbres enferman.
Si decis que no, matadme.

Narc. Digo que estoi ya resuelta
á ser dama titular,
si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo
para que estas cosas tengan
fin, que temo dilaciones
por lo que peligro en ellas?

Ces. El plazo será tan corto,
que con dos veces que os vea
favorecerme apacible,
quien me enloquece severa,
no os seré mas importuno.

Narc. Y si é la noticia llegan,
de quien con lícito amor
me ha obligado, estas quimeras,
¿permitis (juramentado
que callará) darle cuenta
del papel que sosituyo?

Ces. ¿Qué! ¿amante teneis?

Narc. Con deudas
de un siglo de voluntad,
y dos años de asistencia.

Yo no os puedo negar nada,
que para que os encarezca
lo mucho que por vos hago,
es bien daros esta cuenta:
mirad el riesgo que corro.

Ces. Con obligaciones nuevas
me empeñais: no sé si os diga
que lo siento y que me pesa.
¿Y quién es el venturoso?

Narc. Pregunta escusada es esa,
porque en amores de burlas
suelen celos causar veras.
No habeis de saber su nombre.

Ces. Ni yo gustaré que él sepa
secretos que desbaraten
el fin de esta estratagema;
porque si noticia tiene
por él mi ingrata Sirena
de que es fingido este amor,
cobrará su desden fuerza.

Narc. Digo, señor, que he de daros
gusto en todo.

Sale Alexandro.

Alex. No sosiega,
de temores combatido,
quien ama, ni quien pleitea.

¿Solo Narcisa con Carlos,

Los ve por la espalda.

y ya con dos? ¿Y recelan
que sepa yo lo que tratan?

¿Y me despiden? ¿Qué cosas
podrán ser estas? Sospechas,
adivinadlo vosotras.

Ces. Esta sortija fué prenda
de quien me la dió mudable,
porque aborrece firmezas.

Mejórese en el cristal

Ponesela en la mano.

de esta mano : pruebe en ella
si para toque de celos
hai quilates de paciencia.

Alex. ¡Vive el cielo, que la ha dado
la mano, en quien tuve puesta
la cifra de mi esperanza,
ya teatro de mi ofensa!
¿Sortijas, liviana, admites?
Si el interes tira piedras,
que el poder en oro engasta,
no me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador
de mis glorias, que ya penas
juntaron flores á espinas,
é inviernos á primaveras?
A Narcisa en fin....

*Llégase á Narcisa, y vuelve César la
cabeza.*

Ces. ¿Qué es esto?

Alex. ¡Señor!... ¿Aqui vuestra Alteza?...

Ces. ¿Sois dueño vos de esta casa?

Alex. No señor.

Ces. ¿Pues qué licencias
á tan escusadas horas
os osan abrir las puertas?

Alex. Buscaba yo, gran señor....
Turbado.

digo que buscaba en ella,
y hallé ya lo que buscaba,
pues hallando á vuestra Alteza....

Ces. Sin querer decís verdades :
andad ; esperad afuera,
si es que en mi busca venis.

Alex. Desdichas, salisteis ciertas. *ap.*

¡César, duque de Milan!

¡Carlos, que en el bien se emplea
de Narcisa interesable!

¡Ausente yo, y muger ella!

Ya pasais de desengaños,
imaginadas certezas. *Vase.*

Ces. ¿Qué, Alexandro es vuestro
amante?

Narc. El contezároslo es fuerza.

A dos años de esperanza
correspondo.

Ces. Sois discreta :

mucho merece Alexandro.

Narc. Y mucho es razon qua sienta
quien le quiere como yo,
los celos que de vos lleva,
y que no se me permita
asegurarle.

Ces. Si aumentan
el amor, antes doi causa
á que mas celoso os quiera.

Sale Alexandro.

Alex. Perdido estoi, estoi loco : *ap.*
y para que mas me pierda,
á que renueve mis ansias
me manda mi amor que vuelva,

Ces. ¿ Entradas asegundais,
Alexandro?

Alex. La primera
se me olvido, gran señor,
el daros la enhorabuena
del nuevo Estado, que ahora
(porque el descuido no ofenda
deudas de la cortesía)
vuelvo á daros.

Ces. Diligencias
disculpables : no sé yo
que para que se agradezcan
parabienes cortesanos,
se den en casas ajenas.
Andad, dàdmelos despues
en palacio.

Alex. Añadid penas *ap.*

á penas, pesares mios,
para que me anegue en ellas. *Vas.*

Narc. ¿Es posible, gran señor,
que no juzgueis por las vuestras
las ansias con que Alexandro
culpa mi amor y firmeza?

¿Con él solo vos cruel?

Ces. Asegúroos que me pesa,
puesto que no os tengo amor,
que tanto Alexandro os quiera.

Sale Alexandro.

Alex. La marquesa del Final
sospecho que á veros entra.

Ces. ¿Pues quién os ha dado á vos
el cargo de page ó dueña?

Alex. Apeñabase del coche,
y para que la Condesa
estubiese apercebida,
parecióme....

Ces. No os parezca
tan bien Narcisa, Alexandro.

Narc. Señor, ¿vuestra Alteza intenta
deshacer obligaciones,
ó dar celos á Sirena?

Ces. Uno y otro.

Carl. Ahora es tiempo
que salgan á luz tus pruebas,
que tanta jurisdicción
tienen los celos.

Ces. Condesa,
en vuestro engaño consiste
la victoria de esta empresa:
satisfaced mis venganzas.

Narc. Dios me saque con bien de ellas.

Salen Sirena y Diana.

Sir. A amiga que se descuida
tanto de mí, justo fuera,
en venganza de su olvido,
ni visitarla ni verla;
pero pueden mas en mí....

Narc. Advertid que está su Alteza
presente: llegad, y habladle.

Sir. ¿Quién?

Narc. Nuestro Duque, marquesa.

Sir. ¡Ai, Cielos! ¿A tales horas *ap.*
y en tiempo que la grandeza
suele soñar magestades,
tan comunicable César?

¿Qué es esto, temores míos?

Augustos laureles sean
los estados, gran señor,
que aumenten el que hoi heredas.

Ces. Guardaos Dios.

Sir. ¡Ai prima mia,
qué guardaos Dios tan á secas!

Dian. Eslo toda magestad,
porque es el Sol su planeta.

Ces. Dareisle, Narcisa, á Carlos
crédito siempre que venga
á renovar de mi parte

lícitas correspondencias.
Y entretanto, olvidad vos
las antiguas, si interesan
méritos de la hermosura,
corona con que amor premia.

Y á Dios.

Narc. Ya es obligacion,
gran señor, lo que ántes era
voluntad, y en una y otra
procuraré yo que sean
reconomientos justos
fiadores de tanta deuda,
abonados por humildes.

Vanse César y Carlos.

Sir. ¿Qué cifras, prima, son estas?

Alex. Ahora que mis agravios,
ojos hasta aquí, ya lenguas,
pueden libremente darte
parabienes entre penas,
si puedes busca....

Sale César.

Ces. Alexandro, seguidme. *Vase.*

Alex. ¡Aun hablar me vedan!
Pues rebienten dentro el alma
vívoras de mis ofensas:
busca, si puedes, disculpa....

Sale Carlos.

Carl. Alexandro, el Duque espera.

Alex. Porque desespere yo,
pues aun quejar no me dexan. *Vans.*

Narc. Ven, Sirena de mis ojos,
que cuando mis dichas sepas,
palabras han de faltarte
en llegando á encarecerlas.

Sir. Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
parabienes te apercibo.

¡Ai Dios, si ponzoña fueran! *ap.*

Narc. ¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
de una voluntad, que en él
sus esperanzas empeña.

Sir. Prima, ¿no adviertes, no escuchas,
no tocas perdidas prendas,
favorables á un ingrato,
y ya en posesion agena?
¿Qué he de hacer?

Dian. Llorar locuras,

y escarmentar hoy en pruebas
de amor que salen tan caras.

Sir. ¡Ai Disna, que voi muerta!

***** (o) *****

ACTO TERCERO.

Salen Narcisa y Sirena.

Sir. A esta casa de placer
te he querido convidar,
si en negocios de pesar
puede este nombre tener.

Atropelláronse ayer
tantas quimeras, Narcisa,
que aunque ambicioso me avisa
tu amor que triunfa en palacio,
quise averiguar despacio
lo que te engaña de prisa.

Hallé á César en tu casa,
tan amante en la apariencia,
que, al parecer, tu presencia
le desatina y abrasa.

¡Si supieras lo que pasa,
y que de puro celoso
busca en tu engaño reposo,
y en tu hermosura venganzas,
marchitara esperanzas,
que malograr es forzoso!

Narcisa, la hidropesia
celosa le tiene así;

abrasado busca en ti
lo que en mi amor desconfía:
mudando damas porfia
aliviar su ardiente pena;

y á mas rigorse condena,
mientras su mal no le avisa
cuán mal curará Narcisa
calenturas de Sirena.

Narc. Sino fueras mas hermosa
que eres sabia en la doctrina
de esa nueva medicina
que alegas por milagrosa,
no estubiera yo celosa
de que haya sido tu amante
quien dices que es inconstante,

porque de gusto mejora:
basta que des en doctora,
no siendo ni aun practicante.

Si nunca bien le has querido,
y su amor te daba enfado;
libre ya de su cuidado,
¿qué buscas? ¿á qué has venido?
Su olvido paga tu olvido;
da á tu dicha parabienes,
prosigue con tus desdenes,
sino es que formando quejas
suspiras por lo que dexas,
y no sueltas lo que tienes.

Sir. Bueno es que ya confiada
me aconsejes presumida:

¡desde ayer acá querida,
y desde hoy asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada,
ni tú estás en posesion.

Con ménos satisfaccion,
Narcisa, y sin dar consejos,
que el sembrar está mui léjos
de la cosecha y sazón.

Ayer sembraste esperanzas,
dexa arraigarlas primero,
que trae el tiempo ligero
temporales de mudanzas:
pretensiones por venganzas
de amor, no pueden durar.

¡Pobre de tí si á mirar
vuelven risueños mis ojos
á quien doi severa enojos!
¡qué fria te has de quedar!

¿No advertiste que al volver
las espaldas se moria,
condesa, porque no via
lo que despreciaba ver?

Nunca procures querer
amante que está celoso,
que á costa de tu reposo
probarás, si le admitiste,
que á quien de ageno se viste
el desnudarle es forzoso.

Narc. ¿No sabré, Sirena, yo
á qué propósito quieres
desperdiciar pareceres
en quien no te los pidió?
¿O quieres al Duque, ó no?

Si no , ¿ qué se te da à tí
que yo me despeñe asi ?

Si por él pierdes el seso ,
marquesa , solo por eso
el alma toda le di.

De una y otra suerte creces
llamas à mi amor primero ;
porque le quieres le quiero ,
tambien porque le aborreces.

En vano te desvaneces ;
pues cuando yo no le amara ,
viendo que en esto repara
tu sospechosa impaciencia ,
porque me haces competencia
el corazon le entregara.

Sir. Si harás , porque el amor necio
muestra quien es en sus obras :
hónrate tú con mis obras ,
ama à quien yo menosprecio :
para tí seràn de precio
los deshechos que yo arrojó ;
viste lo que yo despojo :
mas mira que ha de costarte
la vida el determinarte ,
Narcisa , à darme este enojo.

Narc. ¿ Me amenazas ?

Sir. Apercibe
armas contra mi cuidado ;
no es cortes quien el criado
que uno desechó recibe.

Narc. César en mi pecho vive.

Sir. Pues cuando en él le retrates ,
¿ merécesle tú , aunque trates
secar mi esperanza verde ?

Narc. Perdida estás , y à quien pierde
se le sufren disparates.

Salen Gascon y el alcaide.

Gasc. Yo puedo entrar donde quiera ,
que soi para lo vedado
ministro privilegiado ,
y mandarme salir fuera
es mui gran descompostura.

Alc. Mayor libertad es esa ,
que estando aqui la marquesa
del Final , cuando procura
que nadie entre , es razon

ser cortes.

Sir. Ola : ¿ qué es eso ?

Gasc. ¡ Oh mi señora ! Este exceso
perdonad.

Sir. ¿ Quién sois ?

Gasc. Gascon , archilacayo ducal.

Sir. ¿ Pues qué pretendéis aqui ?

Gasc. Siguese detras de mí
el Duque : no sé qué mal
le trae con melancolia ;
amores deben de ser.

Preténdese entretener
en la de Vueseñoria
casa de placer (ansi
gerigonzan critizantes).

Enfadante negociantes ,
y por si los hai aqui
vine à despejar el puesto ,
sin saber yo los favores ,
que en repùbricas de flores ,
libraba ese hermoso gesto.

Sir. Pero decid , ¿ César viene
à esta quinta ?

Gasc. Una carroza ,
señora , à solas le goza
con Carlos , que le entretiene ;
sin mas acompañamiento ,
y las cortinas corridas.

Sir. Hoi , sospechas mal nacidas , *ap.*
averiguaros intento. Ola , criados.

Alc. ¿ Señora ?
*Habrán salido con el alcaide dos
criados.*

Sir. Ponedme este hombre à recado.

Gasc. ¿ A mi ?

Sir. Tenedlo encerrado
léjos de aqui.

Gasc. Escuche ahora :
¿ es porque entré sin licencia ?

Narc. ¿ Qué es lo que intentas hacer ?

Sir. Llevadle : quiero saber
cuál , en nuestra competencia ,
de las dos es preferida.

Narc. Yo en eso no dificulto.

Gasc. ¿ O es esto porque hablé culto

Sir. Ola , llevadle.

Gasc. ¿ Ha de haber
tras esto (déxenme hablar)

palmeamiento orbicular?

Quisiera darme á entender,
hablando en estilo humano :
¿ habrá azotaina ?

Alc. No sé.

Sir. Llevadle.

Gasc. Anoche soñé
azotes en canto llano,
y por esto lo pregunto ;
porque son (la vez que sale
sermon tras el dale dale)
azotes en contrapunto.

Llévanle.

Narc. Pues dime, ¿ qué dependencia
tienè tu averiguacion,
marquesa, de esta prision ?

Sir. Quiero ver por experiencia
si César finge quererte
por darme celos á mí,
ó si ahora viene aquí
por hablarte y pretenderte.

Si él ignora que aquí estoi,
y tú (estando yo escondida)
le disuades mi venida,
verás desengaños hoi
que te den nuevos cuidados,
con que yo segura esté.

Por esta causa mandé
retirar ese criado,
que así no podrá saber
que estaba ahora contigo.

Narc. En fin, ¿ dices que en castigo
del que tu desden le da,
finge, por amartelarte,
que me quiere bien ?

Sir. ¿ Pues no ?

Estaba presente yo
anoche, y fingió adorarte
para que yo lo sintiese.

Verás ahora cuán mudado,
cuán tibio, cuán desgano
te habla.

Narc. ¿ Qué engaño es ese
tan donoso ! ¿ Pues tan poco
puede mi presencia, di,
que no le olvide de tí ?

Sir. Tiénelo mis celos loco :
no sepa él que aquí estoi,

verás que al punto te dexa.

Narc. Escóndete, y apareja
paciencia ; que yo te doi
mi palabra que has de estar
rematada ántes de mucho.

Sir. Desde esta murta te escucho :
¡ qué necia te has de quedar !

Escóndese.

Narc. ¿ No es bueno que comencé
de burlas estas quimeras,
y que me pesa de veras
que tan confiada esté
Sirena de que es querida,
que adivine lo que pasa ?

No es amor el que me abrasa,
mas de envidia estoi perdida ;
porque será caso recio
que en competencias de amor
salga el suyo vencedor,
y el mio con menosprecio.

¡ Oh celos ! ¡ Oh envidias fieras,
venenoso frenesi !

Si quebrais el seso así
de burlas, ¿ qué hareis de veras ?

Salen César y Carlos.

Ces. Divirtamos magestades
en la quietud de esta quinta.

¡ Qué de novedades quiere,
Carlos, amor que te diga !

Oye sus milagros.

Carl. Paso,
señor, que está aquí Narcisa.

Ces. ¿ Quién ?

Carl. La Condesa, tu dama
intrusa.

Ces. Su hermosa vista
puede tanto, amigo Carlos....

Carl. ¿ Cómo ?

Ces. No sé que te diga :
déxame á solas con ella.

Carl. ¿ Pues quiéresla bien ?

Ces. Se alivian
mis pesares con mirarla,
y mis celos se amortiguan.

Retírate.

Carl. Que me place :

¿ pero tan presto se olvidan

amores, y mas celosos?

Ces. Es mui bella, y tengo envidia de lo que Alexandro quiere: mira que bien que se libran los que me causa Strena, si ya á pares me lastiman.

Carl. No dexarás de medrar con esa mercadería: si al primer lance la doblas, déte amor con ellas dicha. *Vase.*

Narc. ¿Gran señor?

Ces. Con ese nombre diera á mi ventura estima, si lo fuera vuestro yo.

¿Estais sola?

Narc. En compañía de enemigos pensamientos, contraria yo de mí misma.

Aguardo desafiada

á Sirena, en cuya quinta han de batallar sospechas.

Ces. Si mi amor os apadrina, segura está la victoria de vuestra parte.

Narc. No finja vuestra Alteza, hasta que venga, favores; que aunque mentiras, pueden engendrar verdades, en quien de ellas necesita: presto Sirena vendrá.

Ces. Plegue á Dios, condesa mia, que tantos estorbos tenga, que con ellos divertida jamas agravie estas flores.

Narc. ¿Jamás, cuando en ella estriban, desesperado en su ausencia, apoyos de vuestra vida? ¿No es Sirena ídolo vuestro? ¿No la amais?

Ces. Pasó, solía: mucho pudieron ofensas, y mucho mas vuestra vista. Lo que yo podré afirmar es que habeis hecho en un dia, mas que en un año Sirena.

Al paño Sir. ¿En un dia la Condesa mas que yo en un año! Altivas presunciones amorosas,

por soberbias abatidas, ¿esto escuchais sin vengaros?

Narc. ¿Vos pensais, señor, que os mira Sirena, ó ensayais celos con que podais reducirla á la voluntad primera?

Ces. No sé en eso lo que os diga; pero sea lo que fuere, mostraos vos agradecida, favorecedme agradable, correspondedme propicia.

Narc. ¿Y han de ser burlas ó veras?

Ces. Veras ó burlas, sigan favores, que por ser vuestros como quiera son de estima.

Narc. Va de burlas: yo os prometo duque y señor....

Ces. No vendria mal ahí un dueño amado.

Narc. Vaya, porque en todo os sirva. Yo os prometo, amado dueño, que vuestra presencia (digna de augustas estimaciones) y en competencia la envidia que Sirena me ha causado, han dado tal bateria desde anoche á mi sosiego, que si fuí dama fingida, ya celosa y agraviada de que lo que solicitan mis favores gocen otras, es llanto lo que fué risa.

Ces. ¿Pues llorais?

Narc. ¿No he de llorar injurias no merecidas, diligencias mal pagadas, y mudanzas no admitidas?

Ces. ¿Luego aquesto va de veras?

Narc. No señor: mas si lastiman tanto de burlas, ¿qué harán celos de veras?

Al paño Sir. ¡Perdida estoi! Salgamos, agravios, á manifestar desdichas. Pero no, sepamos ántes (supuesto que fué fingida, la fábrica de este amor, que ya verdades confirman),

en qué estado estoi con César,
y si lágrimas hechizan
voluntad que tan constante
blasonaba de ser mia.

Ces. No lloreis, soles hermosos,
que quien perlas desperdicia
no sabe lo que le cuestan
à quien os ama sus Indias.

Ya Sirena está olvidada:
amor (todo maravillas),
vuestra hermosura imperiosa,
y agravios, que desobligan,
hicieron este milagro.

Por su igual amante elija
la Marquesa á Marco Antonio,
que su presuncion castiga.

Mejórese en vos mi amor;
mude señora á quien sirva;
despidase de Sirena,
y sea esclavo de Narcisa.

Narc. ¿Y eso es ficción, ó es verdad?

Ces. ¿Que sé yo? Como os imitan,
burlas serán, si os burlais,
y veras si así se estiman.

Narc. ¿Amaréisme si yo os amo,
ya de veras reducida
á despedir fingimientos?

Ces. Daré á mi ventura albricias.

Narc. ¿Y Sirena?

Ces. No os iguala.

Narc. ¿Si la veis?

Ces. Huiré su vista.

Narc. ¿Estais celoso?

Ces. De vos.

Narc. ¿De mí?

Ces. Vuestro amor lo diga.

Narc. ¿De Alexandro?

Ces. Ese me abrasa.

Narc. ¿De Marco Antonio?

Ces. Me entibia.

Narc. No os merezco.

Ces. Os sentareis.

Narc. ¿Dónde, César?

Ces. En mi silla.

Narc. ¿Por duquesa?

Ces. Por mi esposa.

Narc. ¡Grande amor!

Ces. ¡Voluntad limpia!

Narc. Dame esa mano.

Ces. Y el alma.

Se dan las manos.

Narc. Ya sois mio.

Ces. Ya sois mia.

Sale Sirena.

Sir. Ya no pueden mis ojos
mirando agravios, reportar enojos:
desenlazad livianos
nudos de amor en fementidas manos,
que si este es nudo ciego,
celos abrasan nudos, que son fuego.

¡Ah ingrato, a'leve amante,

á méritos de pruebas inconstante!

¿Tú es bien que duque seas?

¿Tú blasonas valor? ¿Tú (que te
empleas

en inconstancias leves)

no siendo hombre, á regir hombres
te atreves?

Desmentistes quilates.

Ces. Multiplica à tus celos disparates,
que en vano se llamaran
frenéticos, sino desatinaran.

¿Sirena, qué pretendes?

¿Logras mudanzas, y firmezas ven-
des?

De ti dé testimonio,

pues eres su Cleopatra, Marco An-
tonio.

Crece en él esperanzas:

y dexa que te imiten mis mudanzas;
pues tan agradecido

estoi à tu desden, sino á tu olvido,
que me pesa de verte

la dicha apetecida de perderte,

por el hermoso empleo

que con mejora de mi bien poseo.

Sir. Gózale muchos años,

si merecen tal premio tus engaños;
pero advierte primero

no que satisfacerte humilde quiero,
sino apoyar mi fama,

que ofendida por tí, leve, se llama.

Yo deseosa necia

de ver en tí lo que el amor mas

precia, fingí que te olvidaba, y en tu competidor tu fe probaba, escogiendo un sugeto soberbio, desigual, pobre, indiscreto.

Extraño fué este exceso, mucho apurar tu amor, yo lo confieso:

pero como crecías en magestad, y las sospechas mías sembraban desconfianzas, creí que despachándote libranzas de celos, aumentarás caudales á tu amor, y mas me amarás, que en la amorosa cuenta ceros los celos son que la acrecienta.

Ces. Marquesa, llegado ha tarde vuestra excusa, aunque admitida, que la victoria perdida, quien se disculpa es cobarde. A tanto celoso alarde y tropel de sinrazones, ¿qué valen satisfacciones en agravios mal seguros? Asaltos combaten muros, y ofensas inclinaciones.

Narc. A menosprecios tan claros, ¿qué intentas aborrecida?

Sir. Permitid por despedida, que á parte merezca hablaros.

Ces. Confirmad con retiraros, Narcisa, mi firme amor.

Narc. Harélo, mas con temor de que os he de hallar mudado.

Ces. No se muda amor rogado, si llega tarde el favor.

Sir. ¿En fin, César, por querer probaros he de perderos?

Ces. Añadistes tantos ceros, que ya es imposible hacer la cuenta.

Sir. Solia yo ser vuestro dueño.

Ces. Pasó ya ese tiempo.

Sir. ¿Pena no os da perderme?

Ces. Todo se olvida.

Sir. ¿Y si me costais la vida?

Ces. Marco Antonio os llorará.

Sale Alexandro, disfrazado de jardinero, y llégase a Narcisa.

Alex. Disfrazado y escondido, mudable, escuché contratos de tus términos ingratos contra mi amor ofendido.

¿Para qué finges quimeras cuando de mi fe te burlas?

Comenzaste á amar de burlas, y me das muerte de veras.

Vencerte el interes pudo de un duque, que eres muger,

y tu amor ya mercader, aunque lo pintan desnudo.

Que de vuestra compañía, qué otra cosa ha de sacar

sino es vender y comprar.

Mas ¡quién de palabras fia de mugeres!

Narc. Loco vienes: mira el peligro en que estás.

Alex. No quiero ya vivir mas: máteme el Duque, pues tienes gusto de esto.

Narc. Vuelve en tí.

Ces. ¿Qué es eso?

Narc. Es el jardinero.

Alex. Fuilo de amores primero; sembré lo que no cogi.

Alexandro soi: ¿qué esperas? La muerte me manda dar:

morir quiero, y no aguardar burlas que matan de veras.

Ces. ¡Oh celosa competencia!

Ya Sirena restauraba el alma que la olvidaba,

¿mas qué no hará su presencia? Y cuando en llama remisa iban creciendo desvelos, tocaron al arma celos, y abrásome por Narcisa.

Atrevimientos de amor
dignos son de perdonar;
del jardinero es sembrar,
y de otro gozar la flor.
Y si vuestra queixa estriba
en serlo vos, mal haceis;
que el jardinero ya veis
que para sí no cultiva.
Narcisa ha de ser duquesa
de Milan.

Sale Marco Antonio, y llégase á Sirena.

Marc. Sirena mia:
como sin vos no vivia
amor, que solo profesa
adoraros...

Ces. Marco Antonio,
¿tambien estais acá vos?
Celoso yo entre los dos,
dará mi amor testimonio
de la confusion extraña
en que me pone mi pena.
Dándome celos Sirena,
la adoro cuando me engaña:
dándome Narcisa celos,
por ella á Sirena olvido:
y yo en las dos dividido
bandos formo de recelos.
Neutral á entrambas deseo,
sin determinar ninguna;
celos me abrasan en una,
y celos en la otra empleo.
Y de una y otra celoso
muere amor donde comienza:
Indiferente estoi; venza
celos el mas poderoso.

Sale Carlos.

Carl. El embaxador de Francia
viene en tu busca, señor.

Ces. Divierta el embaxador
las penas de mi ignorancia.
*Marco Antonio, acompañadme:
venga Alexandro conmigo.
Yo soi mi mismo enemigo:* *ap.*

celos, morid ó matadme:
no eslaboneis la cadena
de mi muerte tan aprisa.
Muero, Carlos, por Narcisa,
y enloquécame Sirena. *Vanse.*

Narc. Ya confesarás que estás
vencida, si opositora.

Sir. Yo sé que César me adora:
presto mis dichas verás.

Narc. Sé yo que te menosprecia.

Sir. Quien bien quiere tarde olvida.

Narc. ¡Qué necia por presumida! *V.*

Sir. ¡Qué presumida por necia!

Sale Diana.

Dian. Pues, prima mia, ¿en qué estado
quedamos?

Sir. En el peor:
costosas pruebas de amor
mi paciencia han apurado.
Ya se acabó mi esperanza,
ya se remató mi seso.

Dian. ¿Qué dices?

Sir. Solo intereso
morir y tomar venganza.

Dian. ¿De qué suerte?

Sir. A costa mia
á Marco Antonio he de dar
la mano, y así vengar
mi agravio; pues desvaria
el Duque celoso de él.

Dian. Eso es castigarte á tí.

Sir. Necia en hacer pruebas fui:
el remedio fué cruel.
Pero pues vencida salgo,
y erré en la substancia y modo,
atorménteme á mí todo,
y siéntalo César algo.

Dian. Tendrá la dicha del necio
Marco Antonio de esa suerte.

Sir. Celos me darán la muerte.
Si á manos de un menosprecio
he de morir (ofendiendo,
y ofensas de amor vengando),
moriré, prima, matando,
y no viviré muriendo.
Ya no hai consejo ninguno,

no te canses con cansarme :
 dos ojos he de sacarme ,
 por sacarle á César uno.
 Vamos.

Sale Alexandro.

Alex. Marquesa , escuchad ;
 y los dos menospreciados
 comuniquemos cuidados
 de una misma actividad.
 César , celoso , intentó
 vengarse de vos con celos ,
 y á costa de mis desvelos :
 lo que de burlas trazó ,
 de veras salió en mi daño.
 Que bien me quereis fingid ;
 venza un ardid á otro ardid ,
 salga un engaño á otro engaño.
 Yo sé que si os ve mi amante ,
 y que los dos nos queremos ,
 los celos que padecemos
 nos den venganza bastante.
 Mueran del mal que morimos ,
 desvelos causen desvelos ,
 cúrense celos con celos ,
 y sientan lo que sentimos.

Sir. Eso , Alexandro , trazaba ,
 y ya buen fin me prometo :
 solo mudaré sugeto.
 Con Marco Antonio intentaba
 casándome (¡qué locura !)
 comprar tormentos con darlos :
 mejor podré executarlos
 con vos. ¡Ai , si hallasen cura
 nuestros males de esta suerte !

Alex. Todo es vida hasta morir.
 Narcisa lo ha de sentir
 infinito , y no es tan fuerte
 César , que encubra rigores
 que desatinan los sabios ;
 ni disimullan agravios
 de este porte los señores.
 Pues los nuestros se conjuran ,
 probaremos si es verdad
 que en aque!a enfermedad
 celos con celos se curan.

Vanse.

Sale Marco Antonio y Narcisa.

Marc. El Duque me prometió
 ser en mis bodas padrino ,
 y no sé por qué camino
 mi suerte desbarató
 ese principio dichoso.
 La Marquesa favorece
 mi amor : puesto que parece
 trata ya ménos gustoso
 este casamiento , en vos ,
 Narcisa hermosa , consiste
 mi dicha : César asiste
 à vuestro amor , y en los dos
 correspondiente su llama.
 La corona milanese
 os venera su Duquesa :
 ¿ qué le pedireis , si os ama ,
 que os niegue el Duque ? Pedidle
 que (pues con vos se desposa)
 su palabra generosa
 me cumpla ; porque yo humilde ,
 si á mi favor os obligo
 en la intercesion presente ,
 os deba á vos solamente
 la dicha y bien que consigo.

Narc. Si el Duque palabra os dió
 de apadrinaros , y ordena
 daros la mano Sirena ,
 no haré , Marco Antonio , yo
 mucho en disponerle en eso.
 Le suplicaré que acorte
 plazos , y honre nuestra corte
 con bodas , de que intereso
 mas de lo que vos pensais.
 Ya es de noche , yo os prometo
 poner mañana én efecto
 todo lo que me mandais.

Marc. Siendo vos mi protectora ,
 ya cesó el recelo en mí.

Narc. Pienso que el Duque está aquí.

Marc. A buena ocasion , señora ,
 viene ; aprovechad en ella
 el bien que espero por vos.

Narc. Harélo así , andad con Dios.

Marc. Sed piadosa , pues sois bella.

Vase.

Sale César.

Ces. Cosas de tanta importancia como son las del sosiego, sino se executan luego entibialas la distancia del tiempo, Narcisa mía; que no es perfecto el amor que tiene competidor, y negocia á sangre fría.

Lo que se quiere primero, ó tarde, ó nunca se olvida: está Alexandro sin vida

de celos, y considero si ois una vez su pena, que os reconcilieis los dos, haciendo Alexandro en vos, lo que casi en mí Sirena.

Atajar inconvenientes es el consejo mas sano: hoy me habeis de dar la mano, nuestros contrarios ausentes, para desterrar así las reliquias que han dexado.

Narc. Ya yo las he desterrado: haced, gran señor, de mí como de quien os confiesa por su dueño y su señor. Y, asegurando mi amor, advertid que la Marquesa y Marco Antonio me han hecho su intercesora con vos.

Quieren casarse los dos, estando vos satisfecho y apadrinando su boda: permitidlo.

Ces. En hora buena: ¿mas sabeis vos si Sirena gusta de eso?

Narc. Milan toda sabe el amor que la tiene, y buen testigo habeis sido: Sirena esto me ha pedido.

Sale un page.

Pag. Sirena, señora, viene á veros.

Vase.

Ces. No me halle aquí: escondido quiero ver si celosa una muger y despreciada por mí, se puede determinar á tan loco arrojamiento. ¡Oh celos! Vuestros tormentos la vida me han de quitar.

Se oculta.

Salen Sirena y Alexandro.

Sir. Yo sé que el Duque entró aquí.

Alex. Disimula si procuran los celos, que celos curan, curar nuestro frenesi.

Narc. ¿Pues, marquesa? A tales horas no se admiten desafíos.

Sir. No, mas hácese amistades que turbaron desatinos.

Tan avergonzada vengo, Narcisa, de haber desdicho mi estimacion de enterezas nobles en mí á los principios, que de mí misma agraviada he tomado por castigo el venirme á dar gozosa plácemes, que por ser míos harán tus dichas mayores.

Goces á César mil siglos de amantes y honestos lazos, que amor dilate con hijos.

Narc. Guárdete, marquesa, el Cielo otros tantos, que ya estimo en mas mi suerte, pues llega á gratularse contigo.

Sir. ¡Ai amiga! (que ya vuelvo á darte este nombre antiguo.)

¿qué necias hemos estado!

¡y yo qué bárbara he sido!

Sirvióme, antes que heredase, el Duque, y su amor remiso quise aquilatar con celos: salióme mal este arbitrio.

Envidiete, soi muger:

¿qué mucho? Puse á peligro mi salud y mi sosiego;

y ya rendida á un partido

quise volverme á mi estado ,
cuando á consolarme vino
Alexandro , y consolarse
quejoso de tus desvios.

No sé que deudos engendran
entre los que de un mal mismo
están enfermos , mas sé
que al instante que nos vimos
los dos , lo que compasion
recíproca fué al principio ,
convirtió la semejanza
del mal en amor benigno.

Yo despreciada de César ,
él por tí puesto en olvido ,
y los dos vuestros estorbos ,
paréceme que os servimos
él y yo si os despejamos
respetos de haber querido ,
y olvidar pasadas prendas ,
que dan pena á agradecidos.

Narc. ¿ Luego Alexandro pretende
ser tu esposo ?

Alex. Determino
aun hasta en esto imitar
las dichas que en vos envidio.
Sirena (dadme licencia
para alabarla) es prodigio
de amor , pues cura mis celos
contra la opinion de Ovidio.

Narc. Cure mui en hora buena :
mas ¿ para qué habeis venido
á darme á mi cuenta de eso ?
¿ Podreis los dos persuadiros
que vengándoos de mudanzas
he de llegar yo á sentirlo
de suerte que forme queexas ?
¿ Qué estratagema tan tibio !
Quiérame á mí el Duque bien ,
que para ocupar su sitio
sois vos mui poco sugeto.

Alex. Yo con César no compito ;
ánten vengo á suplicaros
que siendo nuestros padrinos ,
faciliteis con su Alteza
permisiones , que he temido
que gusta estorbar mi suerte.

Narc. Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio , confiado

en que siempre fué bien visto
cuerda eleccion de Sirena.

Sir. Por eso solo le privo
de tan desigual intento.

Narc. ¿ Pues no le has favorecido ?

Sir. Por causar celos á César ,
amante le hice de anillo.
Salióme mal esta traza ;
tenga , condesa , contigo
mejor lugar mi eleccion ,
y haz esto que te suplico.

Narc. Yo vengo mui bien en ello ;
mas temo que ha de impedirlo
el Duque , formando agravios
de que emprenda la que él quiso
poner en otro los ojos.

Escusad este peligro ,
y daos las manos los dos ,
sirviéndoos yo de testigo ;
que hecho una vez no tendré
remedio cualquier designio
que pretenda deshacerlo ;
y despues , si lo apaciguo
(que si hará , segun me adora) ,
podreis mas ostentativos
celebrar conformidades.

Alex. ¿ Qué bien , señora , habeis dicho !
Dadme , marquesa , esa mano.

Dánselas.

Sir. El alma con ella os rindo.

Narc. ¿ Cielos , qué esto va de veras
Al paño Cesar.

Ces. ¿ Tormentos , qué es lo que miro !
¿ Vive Dios , que pierdo el seso !

Narc. Esperaos , que es desvario.
Yo sé que no os quereis bien ;
acabad de persuadiros ,
que os entiendo.

Alex. Acabad vos ,
Narcisa , ya el impedirnos
lo que os importa tan poco ;
que por el Cielo os afirmo ,
ya que llegais á apurarme ,
y por su eterno artificio ,
que de veros empleada
en César (de quien no envidio
mudanzas que en vos adora)
estoi tan agradecido ,

cuanto os soi deudor de haberme
el alma restituído ,
que tiranizada un tiempo
se malogró en vuestro hechizo.

Sirena (que pues á esto
llegamos, fuerza es decirlo)
os hace tantas ventajas
en la belleza, que admiro
la discrecion y firmeza
que el Duque puso en olvido,
cuanto la luz á la sombra,
cuanto el diamante á los vidrios.

Sir. Y yo (que lealtades pago,
si menosprecios castigo)
tanto á César aborrezco,
cuanto en vos, amante mio,
de dueño y gusto mejoro;
que el imperio no hace digno
á quien por sí desmerece,
ni yo sus lisonjas sigo.

Sale César.

Ces. Primero, mudable ingrata....

Narc. Primero, desconocido....

Ces. Que tal veas....

Narc. Que tal goces....

Ces. Mi venganza....

Narc. Tu castigo....

Ces. Narcisa, ya yo no os amo.

Narc. Señor, lo que os quiero finjo.

Ces. Celos se curan con celos.

Narc. En mi daño lo averiguo.

Ces. Dad la mano á vuestro amante.

Narc. Lo resistirá ofendido.

Alex. Mal podré, si satisfecho
adoro lo que resisto.

Dánse las manos.

Ces. Vos, marquesa, sois mi esposa.

Sir. Bien os tengo merecido.

Ces. Basta, que amor funda estados,
y da en admitir arbitrios.

Sale Carlos.

Carl. En busca de vuestra Alteza....

Ces. Carlos, dad reconocido

los plácemes á mi esposa.

Y vos, mi bien, á mi amigo
favoreced.

Sir. Con tal nombre
en estimarle os imito.

Carl. Gozaos los dos mil años.

Sale Gascon.

Gasc. Dos horas ¡ cuerpo de Cristo!
con la prision jardinera.

¡ Si supiérais los mosquitos
que me daban garrochon!

Pero ¿ qué es esto que miro?

¿ Dos á dos, y mano á mano?

¿ Juegan cañas Baldovinos

y Belermas? Si os casais,

el cura soi, yo os bendigo.

Marco Antonio está á la puerta:

pues no es de los escogidos,

á la puerta por lo bobo

le arroje amor como niño,

y escarmienten en él necios.

Carl. El senado sea testigo

de que en materias de amor,

segun los exemplos vistos,

celos con celos se curan.

Todos. Si contentan, digan vitor.

F I N.